

Thomas Arentzen and Mary B. Cunningham (eds.), *The Reception of the Virgin in Byzantium: Marian Narratives in Texts and Images*. Cambridge: Cambridge University Press, 2019, 359 pp. ISBN 9781108476287.

La introducción de María en el templo es una de las muchas Fiestas de la Madre de Dios que se celebran en la tradición ortodoxa y de reconocida iconografía. Pero también hay una recepción global de María en Bizancio que hizo posible esta y sus otras fiestas, todas las que constituyen un ciclo que transcurre durante el año eclesiástico, al lado del ciclo de fiestas de Cristo. Este es el tema de la antología *The Reception of the Virgin in Byzantium: Marian Narratives in Texts and Images*, editada por Thomas Arentzen y Mary B. Cunningham. Señalar que este es el quinto libro dedicado puramente a la presencia de la Santísima Virgen en Bizancio. En quince capítulos, una introducción y un epílogo, se destacan aquí las historias que ha suscitado la vida de María en Bizancio y, como indica el subtítulo, se tratan tanto los textos como las imágenes. Las cuatro partes del libro destacan diferentes aspectos de las historias bizantinas de María: historias visuales en el arte, canciones de himnografías y celebraciones solemnes, la narración de “su historia” en los sermones (con un posible guiño a la historia feminista), y las historias hagiográficas más recientes. Al mismo tiempo que el libro en su totalidad comienza en la época cristiana primitiva y termina en la época bizantina media, cada parte también está ordenada cronológicamente. Esto incluye no solo ejemplos de fuentes en griego bizantino (aunque ocupan la mayor parte de la presentación), sino también referencias a poesía antigua y textos cristianos en sirio, copto y latín. El material del texto es a menudo algo que no se ha notado antes y, a veces, aquí se informa sobre el trabajo en curso con las traducciones y ediciones. Algo más de cincuenta imágenes en blanco y negro y nueve en color son las responsables de la nitidez.

Susan Ashbrook Harvey señala en su epílogo que, desde el cambio de milenio, la investigación se ha centrado intensamente en el tema de la piedad de María en Bizancio. El cambio en los objetos de estudio que ha tenido lugar durante estas décadas, cuando uno ha pasado de estudiar las enseñanzas establecidas a examinar la piedad practicada, también es evidente en la antología de Arentzen y Cunningham. Fue en el mundo de la narración que la Madre de Dios se hizo presente para los cristianos bizantinos. También parece que no hay razón para ver el *Protevangelio de Santiago*, que forma la base de la mayoría de las historias de la crianza de María, como apócrifo. No hay nada oculto o secreto en esta historia de la infancia: se vuelve a contar, se transforma, se traduce y se representa una y otra vez a lo largo de los siglos. En lugar de apócrifo, puede llamarse extra canónico. Así también el enorme flujo de actividades que la figura canónica de María en el Nuevo Testamento vino a acelerar, señala Susan Ashbrook Harvey: reliquias y amuletos, milagros y visiones, festivales y vigilias nocturnas, diferentes expresiones artísticas en diferentes medios, y, no menos importante, la transmisión de oraciones en tiempos de dificultad y acción de gracias.

Aquí escriben varios historiadores de la religión, historiadores de la iglesia y bizantinólogos bien conocidos, además de los propios editores y los autores del epílogo, como Leslie Brubaker, Georgia Frank, Derek Krueger, Stephen J. Shoemaker y Elizabeth Jeffreys, mientras que otros escritores son eruditos jóvenes o sacerdotes y teólogos ortodoxos activos. Estos incluyen, entre otros, al Padre Evgenios Iverites, del Monasterio de Iviron en Athos, y al Padre Damaskinos Olkinuora, de la Universidad del Este de Finlandia en Joensuu. Juntos, contribuyen al libro como un todo, centrándose en la narración práctica litúrgica en diferentes tipos de textos e imágenes. Escriben con conocimiento y precisión cerca del material original con ricas notas al pie, sin perder al lector. Este aprende muchos detalles, pero también que hay grandes cantidades de texto que se han perdido, y que, por lo tanto, el contexto seguirá siendo enigmático, a menos que se realicen nuevos hallazgos de texto. Por lo tanto, Elizabeth Jeffreys se ve obligada a concluir su artículo, después de presentar la sugerencia de que las Homilias de Santiago de Kokkinobaphos en el manuscrito iluminado increíblemente hermoso (Vat.gr. 1162) pueden haber sido presentados a cierto ícono de la Madre de Dios. Los cuentos estudiados aquí se suman así a un nuevo cuento, y, aunque es tan atractivo como probablemente es, aún se necesita más conocimiento y más hallazgos de texto para que sea históricamente cierto.

Mucho más seguro es entonces el punto teológico que se repite en varios de los capítulos (por ejemplo, Panou, Shoemaker y Cunningham), que la atención que los cuentos de María prestan a los padres de María, Joachim y Anna, y a cómo Anna quedó embarazada, sirve para enfatizar la humanidad de María, tanto en su nacimiento como en su muerte. La encarnación como dogma depende de la cuestión de la humanidad de María, y esto se vuelve importante, sobre todo durante la iconoclasia. También fue precisamente en relación con los deseos de quedar embarazada o de tener un parto seguro que las mujeres recurrieron a Anna. Ella fue representada en el ciclo de vida de María, como se muestra, por ejemplo, en la famosa iglesia dedicada a la Madre de Dios (Koimesis) en Dafni, en las afueras de Atenas. En su capítulo, Brubaker muestra cómo estos íconos crean significado al interactuar con la arquitectura de la iglesia, de modo que el papel de la Virgen aquí va mucho más allá de ser la madre de Cristo. Especialmente en el

nártex, la decoración se vuelve importante para las mujeres visitantes, especialmente en relación con el embarazo y el nacimiento, la muerte y el entierro, incluso si no visitan la iglesia, porque es parte de un monasterio.

Tanto Arentzen como Frank tratan del contacto de Romanos el Melodista con la Anunciación. Frank reflexiona sobre el sentido del silencio de María, dado que María, desde la representación evangélica de la Anunciación, es la que habla y canta. El silencio precede al discurso y la canción de María en Romanos, ella 'rumia' en silencio su comprensión de lo que está sucediendo, antes de lanzar primero sus preguntas y luego sus vítores. Gregorio Palamás, por tanto, entiende más tarde a María como el hesicasta ideal, como modelo contemplativo a seguir. Arentzen compara el uso del diálogo de Romanos con el diálogo en la Homilía a la Anunciación por el patriarca Germano. Se trata de fuertes intercambios de opiniones que en ambos casos tienen lugar en parte entre el ángel y María, y en parte entre José y María. Los intercambios se basan en parte en la atracción erótica y en parte en acusaciones de infidelidad. La cuestión del abuso acecha en el fondo. Antes de la Iconoclasia, lo que importaba era el drama más que el misterio, escribe Arentzen, y aquí María es franca y hábil en sus comentarios.

Si los himnos, sermones e íconos bizantinos se caracterizan por imágenes intensas, a veces ambivalentes, y por giros retóricamente intrincados que crean significado, los investigadores que escriben en este volumen son muy capaces de satisfacer las demandas de interpretaciones receptivas y sensibles. Por ejemplo, Georgia Frank retrata la humildad de Romanos, el poeta que solo se da a conocer a través de los acrósticos silenciosos de sus himnos, como afín al silencio que imparte a María. Leslie Brubaker percibe cómo las diferentes imágenes de agua corriente de la sala de la iglesia hacen eco o se reflejan entre sí y, por lo tanto, crean nuevos contextos de significado.

Es imposible mencionar aquí cada contribución individual a esta rica antología, donde los muchos detalles contribuyen tan bien a construir un todo rico en conocimiento. Sin embargo, cualquiera que quiera una descripción general cronológica, por ejemplo, sobre los orígenes de las diversas fiestas marianas y el surgimiento de los cuentos, puede ocuparse de dibujar una línea de tiempo (o seguir una de las notas al pie y leer más en otros libros). Hubiera sido deseable tener imágenes en color más grandes y un área blanca más pequeña en las hojas de imágenes en el medio del libro, y las imágenes reproducidas en color no habrían tenido que repetirse en blanco y negro. Este libro demuestra el potencial creativo de la narrativa para dar forma a las visiones bizantinas siempre cambiantes de María, como dadora virginal, emperatriz y asceta, discípula fiel, guerrera y líder, intercesora y madre celestial. Todavía queda mucho trabajo por hacer en la disciplina de los estudios marianos en la historia bizantina.

Spyros P. Panagopoulos  
Independent researcher, Patras (Greece)  
spyrpan1@gmail.com